



El Parque Nacional de Picos de Europa

Javier del Valle Melendo
Doctor en Geografía
Profesor del CUD - AGM

La declaración del Parque Nacional de Yellowstone (Estados Unidos) en 1872 supone la aparición de una nueva realidad inexistente hasta entonces: los espacios naturales protegidos con la consideración de Parque declarado y gestionado por la administración de un Estado con el objetivo principal de preservar los valores naturales y las bellezas paisajísticas de una zona especial. A partir de allí, con más o menos rapidez, los países van declarando parques nacionales u otras figuras de protección, sumándose así a la corriente internacional de consideración y protección de zonas de especial valor ambiental.

España se convierte en país pionero al aprobar la Ley de Parques Nacionales de diciembre de 1916, firmada por S.M. el Rey Alfonso XIII e impulsada por D. Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, un asturiano conocedor del antecedente de Yellowstone y con una mentalidad avanzada para su época en lo respectivo a la consideración del medio ambiente, la primera de estas características en el mundo. Dicha Ley permite la declaración del Parque Nacional de La Montaña de Covadonga (julio de 1918) y del de Ordesa el 16 de agosto de 1918 (Revista Armas y Cuerpos Nº 138).

El entonces denominado P.N. de la Montaña de Covadonga se situaba en el macizo Occidental de los picos de Europa, a escasa distancia del mar, y abarcaba algo menos de 17.000 ha, en

Asturias y León. En la elección de este espacio natural como el primer Parque Nacional español se tuvieron en cuenta una serie de hechos como:

-El duodécimo aniversario de la batalla de Covadonga.

-La existencia del Santuario y Real Sitio de la Virgen de Covadonga.

-Una zona en estado prácticamente natural o muy escasamente alterado por el ser humano (aunque en Europa no existen zonas en estado tan natural e inalterado como ocurría en Yellowstone).

-Los usos tradicionales desarrollados allí que han permitido el mantenimiento de los valores naturales a lo largo de la historia.

-Evitar usos dañinos o que provoquen deterioro, lo que ya se comenzaba a temer.



La ampliación y creación del Parque actual y sus características

En 1995 el mencionado Parque Nacional se amplía hasta las 64.000 ha, pasa a denominarse de los Picos de Europa (actualmente el segundo más grande de España después de Sierra Nevada), extendiéndose por territorio de diez municipios de tres Comunidades (Asturias, Castilla y León y Cantabria).

El Parque incluye los tres macizos de los Picos de Europa: el occidental o de El Corni6n, limitado al O por el r6o Dobra y al E por el Cares, el Central o de los Urriellos, entre el r6o Cares y el Duje, y el Oriental o de Andara desde el Duje hasta el Deva. Se trata de tres imponentes macizos calc6reos que forman parte de la Cordillera Cant6brica, pero que cuentan con evidente personalidad y singularidad dentro de este sistema monta6o que discurre por el Norte de Espa6a paralelo al mar. Su altura es considerable, pues supera los 2600 m. en varios picos del macizo Central (LLambr6n, Torre Cerredo, Pe6a Vieja, etc). Su proximidad al mar genera una enorme energ6a de relieve y explica el nombre de estos picos, atribuido a que los marineros del cant6brico al aproximarse a tierra con frecuencia era estas cumbres lo primero que ve6an, en ocasiones con nieve y destacando por encima de las nieblas y brumas formadas en los valles y en la costa.

Tambi6n la proximidad al mar explica la enorme fuerza erosiva de los r6os, alimentados por abundantes lluvias y nieves y que en pocos kil6metros tienen que llegar a su nivel de base

en el Cant6brico, lo que les obliga a labrar profundos desfiladeros, como los mencionados que separan e individualizan los macizos, el de los Beyos labrado por el Sella al Oeste del macizo Occidental o el de la Hermida, al E del macizo Oriental y que permite la llegada al mar del Deva.

El clima dominante en el Parque es de tipo oce6nico, con lluvias abundantes a lo largo de todo el a6o (en muchas zonas se superan los 2000 mm de media anual) un cierto descenso en verano, pero mucho menos marcado que en otras monta6as espa6olas, fresco pero con fuertes diferencias en funci6n de la altitud, y abundantes nevadas en los sectores elevados (aproximadamente el 20% de la precipitaci6n) y muy proclive a la formaci6n de densas nieblas en cualquier 6poca del a6o, fen6meno favorecido por la humedad relativa elevada y la existencia de importantes macizos monta6os cerca del Cant6brico. Con frecuencia el aire cargado de humedad procedente del mar es empujado por los vientos contra el murall6n monta6o. Cualquier leve enfriamiento por contacto con las monta6as o el mar m6s fr6o permite alcanzar el punto de saturaci6n y la formaci6n de nieblas que con frecuencia cubren los valles y las laderas monta6osas. Pueden ocurrir en cualquier 6poca del a6o, incluso en verano debido al enfriamiento de las masas de aire inferiores por contacto con el mar m6s fr6o que la tierra, lo que genera densas nieblas que pueden extenderse en poco tiempo, las denominadas "encainadas", peligrosas si no se conoce muy bien el territorio.



Panorámica del macizo Central desde el pico Cambronero

El Relieve

Sin duda el relieve es uno de los elementos más característicos del Parque por su variedad y en algunos casos espectacularidad. Ya se ha comentado cómo los ríos han seccionado el relieve labrando profundos cañones, pero además existen formas de origen glaciar, pues amplias zonas del Parque fueron afectadas por el glaciario cuaternario. Como consecuencia del mismo, es fácil identificar valles y cubetas de origen glaciar, lagos al ser ocupadas por el agua algunas de estas cubetas, rocas aborregadas y estriadas, etc. También algunos complejos morrénicos se han mantenido hasta nuestros días, y aunque en el Parque no queda ningún glaciar, sí que se mantiene algún helero (masa de hielo permanente durante todo el año pero en la que no se aprecia movimiento) como los de Jou Negro y LLambrión.

También el modelado kárstico alcanza abundancia e intensidad como en pocos lugares, pues la extensión de rocas calcáreas y la abundancia de precipitaciones hacen que sea un lugar muy favorable. La disolución de la caliza al ser atacada por el agua de lluvia con CO₂ atmosférico genera formas de relieve externas (exokarst) e internas (endokarst). Entre las primeras podemos señalar innumerables lapiazes, dolinas, los característicos jous, depresiones amplias (hasta 1 km de diámetro y 100 m de profundidad) que suelen albergar simas y dolinas en su interior, valles secos o ciegos porque el río que los drena se convierte en subterráneo, etc. Entre las formas

endokársticas hay que destacar complejos sistemas de cuevas y simas de gran desarrollo vertical (diez con más de 1000 metros y una con 18 km de desarrollo), pues el nivel de base son los ríos actuales. Por este complejo sistema subterráneo circulan con frecuencia abundantes caudales de agua procedentes de la lluvia o la fusión nival que generan numerosas surgencias y manantiales. Entre ellos quizá la más conocida sea la de Covadonga, aunque también aparecen en varios puntos a lo largo del Cares. El resultado es que, a pesar de la abundante precipitación en forma de lluvia o nieve, con frecuencia el agua superficial es escasa debido a la facilidad de infiltración, lo que en ocasiones genera un paisaje rocoso de apariencia dura y áspera en el corazón de la España húmeda.

Entre el punto más elevado del Parque (Torre Cerredo 2646 m) y el más bajo (salida del río Deva 75 m) existe una diferencia de altitud de 2571 m, por lo que tremendos desniveles en escasa distancia, profundos cañones y variedad de formas de relieve glaciar y kárstico en un mundo fundamentalmente calcáreo son las características fundamentales del Parque en lo que respecta al relieve.

La vegetación y la fauna

Las condiciones climáticas explican que la vegetación sea rica en especies del ámbito eurosiberiano, exigentes en humedad. La vegetación se distribuye por pisos bioclimáticos señalados por las condiciones climáticas, a su vez



Hayedo en el macizo Central

determinadas por la altitud: en el colino (hasta 800 m) abundan los tilos, fresnos, arces, etc. apareciendo encinas en las laderas orientadas al sur y en zonas afectadas por sequía edáfica. En muchas zonas el bosque natural ha desaparecido transformado en prados de siega que dan el aspecto verde y fresco tan característico de los valles. El Piso montano se desarrolla entre 800 y 1800 m y en él dominan los robles en los niveles inferiores, pero progresivamente van siendo sustituidos por hayas al ganar altura. Estos robledales y hayedos constituían enormes y frondosas selvas pero tradicionalmente han sido muy explotados para leña y carbón y alados para ocupar el espacio con prados, por lo que actualmente su extensión es más reducida de lo que era antiguamente. En el piso subalpino (entre 1.800 y 2.400 m) desaparece la vegetación arbórea, que es sustituida por matorrales de brezos, enebros, etc. aunque también la superficie cubierta por herbáceas aprovechables como pasto es amplia. Por encima de los 2.400 m. se desarrolla el piso alpino en el que solo se desarrolla la vegetación herbácea adaptada a las bajas temperaturas y a largos periodos bajo la nieve.

Es de destacar que de forma natural en el Parque no se desarrollan especies de coníferas, lo que no impide que la diversidad botánica del mismo sea muy alta.

Esta variedad vegetal unida a lo abrupto del relieve, permite que se hayan conservado especies de fauna tan emblemáticas como el oso pardo, desaparecido de otras muchas montañas españolas, o el lobo. Además el urogallo, los corzos, ciervos y jabalíes recorren sus prados y bosques y en sus ríos destaca la presencia del valorado salmón, la nutria o el martín pescador.

La ocupación humana

El Parque actualmente cuenta con 20 núcleos de población en su interior. El territorio no es favorable a las actividades agrícolas, limitadas a pequeños huertos en las proximidades de los pueblos en los que se cultivan hortalizas, legumbres y maíz fundamentalmente. La vocación es mucho más ganadera. Son frecuentes los prados de siega en las zonas bajas y medias de los valles y el aprovechamiento de los pastos de altura, en buena medida conseguidos a expensas de la reducción de los bosques de robles y hayas.

La ganadería ovina, bovina, caprina y equina ha sido la base fundamental de la economía y muy poderosa a la hora de estructurar las formas de vida de la población del Parque. La ganadería exige la práctica de una mini trashumancia de forma que en verano se aprovechan los pastos de altura y en invierno se estabulan los animales en cotas más bajas para



Prados y cabaña ganadera en las proximidades de Amieva (Asturias)



Soto de Sajambre (León) pueblo dentro del Parque Nacional

protegerlos de las inclemencias, alimentándolos en buena medida con la hierba recogida en verano. Este movimiento provoca importantes desplazamientos de poca distancia pero fuertes desniveles, de forma que podemos decir que tradicionalmente en el Parque se ha vivido desplazándose “en vertical”.

La abundante producción lechera y el buen hacer de las gentes explica la variedad y calidad de los quesos. Quizá el de Cabrales sea el más conocido, pero está acompañado de muchas otras variedades, como los de Gamonedo, Picón de Tresviso, los Quesucos de Liébana (fundamentalmente de Pido), el Picón de Valdeón o el de los Beyos. También la miel y la elaboración de licores como el orujo lebaniego han sido actividades tradicionales en el Parque conservadas y mantenidas hasta hoy.

El Parque en nuestros días recibe casi 2 millones de visitantes al año. La belleza de sus paisajes, las enormes posibilidades de practicar montañismo, senderismo, rafting y la calidad de su gastronomía sin duda explican que se haya convertido en uno de los principales destinos de turismo de interior de España. Por ello las actividades relacionadas con el turismo se han convertido en importantes fuentes de ingreso para pueblos que tradicionalmente vivían de la ganadería pero que han visto muchas de sus casas transformadas en alojamientos turísticos y sus calles recorridas



Pequeño hayedo y prados. Al fondo las nieblas procedentes del Cantábrico cubren parcialmente el valle. Amieva (Asturias)

por numerosos turistas dispuestos a disfrutar de entornos tan hermosos o de recorrer las numerosas sendas de variada exigencia y dificultad que permiten alcanzar rincones alejados, cumbres de amplísimos horizontes o bosques mágicos en los que el contacto con la naturaleza es total.

España es un país con un territorio de una enorme variedad climática, biogeográfica y paisajística, pero sin duda el Parque de los Picos de Europa constituye uno de los lugares dignos

de ser visitado, conocido y valorado. Un conjunto imponente de montañas seccionadas por profundísimos cañones en plena España lluviosa habitado por gentes que a lo largo de la historia han sabido adaptarse a un medio hermoso pero hostil, obteniendo de él lo necesario para vivir, lo que no ha impedido que hoy disfrutemos de un territorio con enormes valores paisajísticos y naturales.

Para saber más

ITGE. Parque Nacional de los Picos de Europa. Guía Geológica. Ed. Adrados, San Claudio, Asturias 2010.

Luceño M, Vargas P. Guía Botánica de los Picos de Europa. Ed. Pirámide 1995.

Rabe C. Picos de Europa. Las mejores rutas por Valles y montañas. Ed. Rother. Munich. 2018.

Todas las fotos son del autor del artículo